

Orígenes de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Guatemala

Deyvid Molina

Resumen

En el siglo XVII, una monja francesa venerada en la actualidad como Santa Margarita María Alacoque, tuvo una serie de visiones o revelaciones en las cuales se le apareció Jesucristo, pidiéndole que propagara la **devoción** a su corazón “que tanto había sido agraviado”, entre la humanidad. Fueron los jesuitas los que extendieron este nuevo culto primeramente por Francia en la referida centuria, y de allí a España en el siglo XVIII. En Guatemala se ignora la fecha en la cual llegó la devoción, sin embargo, en algunos documentos conservados en el Archivo Histórico Arqui-diocesano de la Catedral Metropolitana y que datan del último tercio del siglo XVIII se puede constatar que ya en el país había indicios de la misma. El culto al **Sagrado Corazón de Jesús** se afianzó primeramente entre las familias de la nobleza criolla y de allí

en el siglo XIX, los **conventos** y **beaterios** femeninos jugaron un papel trascendental en la consolidación de la devoción, en donde las religiosas y beatas solicitaban licencias para poder realizar novenas y oraciones al Corazón de Jesús. En 1813, surge la Sociedad Filarmónica del Sagrado Corazón de Jesús, que tenía como finalidad el **desagravio** a Cristo que los músicos cometían durante las celebraciones religiosas. Ya para esa época en pueblos del altiplano indígena y en la suroriente se tienen registros de cofradías, hermandades y arte sacro dedicados al Corazón de Jesús. En la segunda mitad del siglo XIX sobresale la figura de la Beata Encarnación Rosal, quien tuvo visiones de Cristo ordenándole instituir una festividad en honor a los dolores internos de su Corazón, misma que se ha llevado a cabo de manera interrumpida en el Beaterio de Belén, de la ciudad de Guatemala

desde 1857 hasta la fecha. Finalmente, en junio de 1895, la Arquidiócesis de Guatemala, se consagra al Sagrado Corazón de Jesús, convirtiéndose en el tercer país del mundo en hacerlo, marcando de esa forma la etapa de los orígenes a dicha devoción cristiana, que en pleno siglo XXI es de las más fuertes en el país, de la cual participan, ricos y pobres, hombres y mujeres, indígenas y mestizos, llegando a ser uno de los patronos de diversas actividades mercantiles.

Palabras claves: devoción, Sagrado, Corazón, Jesús, conventos, desagravio.

Abstract

In the seventeenth century, a French nun, venerated today as a Saint, Margarita María Alacoque, had a series of visions or revelations, in which Jesus Christ was appreciated, asking him to spread the **devotion** to his heart "that had been so wronged", Among humanity. It was the Jesuits, who spread this new cult first through France in the mentioned century, and from there to Spain in the eighteenth century. In Guatemala the date in which the devotion arrived is unknown, however, in some

documents preserved in the Archdiocesan Historical Archive of the Metropolitan Cathedral and dating from the last third of the 18th century, it can be stated that in the country there were indications of the same. The cult of the **Sacred Heart of Jesus** took hold first among the families of the Creole nobility and from there in the nineteenth century, the convents and beaterios feminine played a transcendental role in the consolidation of devotion, where religious and pious requested licenses for to be able to realize novenas and prayers to the Heart of Jesus. In 1813, the Philharmonic Society of the Sacred Heart of Jesus emerged, which had the purpose of the **reparation** to Christ that the musicians committed during the religious celebrations. Already for that time in towns of the indigenous highlands and in the southeast there are records of fraternities, brotherhoods and sacred art dedicated to the Heart of Jesus. In the second half of the nineteenth century the figure of Blessed Encarnación Rosal, who had visions of Christ ordering him to institute a festival in honor of the internal pains of his Heart, which has been carried out in an interrupted manner in the Beguinage of Bethlehem, from Guatemala City from 1857 to date.

Finally, in June 1895, the Archdiocese of Guatemala consecrated itself to the Sacred Heart of Jesus, becoming the third country in the world to do so, marking in this way the stage of the origins of this Christian devotion, which in the 21st century is of the strongest in the country, of which rich and poor participate, men and women, indigenous and mestizos, becoming one of the patrons of various mercantile activities.

Keywords: devotion, Sacred Heart, Jesus, convents, reparation.

Introducción

Actualmente, en la mayoría de templos ubicados a lo largo y ancho del país, es común encontrar pinturas y esculturas de Cristo mostrando a los fieles su corazón, dicha representación es conocida dentro del mundo católico como el Sagrado Corazón de Jesús. Según algunos estudiosos de la historia de la Iglesia, aunque desde los primeros siglos del cristianismo ya se tenía noción de la veneración al sacro corazón de Cristo, fue una devoción que paulatinamente fue creciendo hasta alcanzar su propagación en el siglo XVII con la monja francesa Margarita María Alacoque. Pero, ¿Qué es el Sagrado Corazón de Jesús?, ¿cómo la devoción llegó a

Guatemala?, ¿En dónde se consolidó?, estas y otras interrogantes serán abordadas en el presente ensayo, el cual servirá de punta de partida para otros estudios posteriores sobre la temática. Por tratarse de un estudio netamente histórico, en primera instancia se recurrió a los aportes de fuentes documentales, visitándose para ello el Archivo Histórico Arquidiocesano "Francisco García Peláez" (AHAG) y el Archivo General de Centro América (AGCA); así como la Hemeroteca Nacional, el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y la Academia de Geografía e Historia. También se entrevistaron a algunas personas relacionadas con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, cuyos testimonios enriquecieron los datos obtenidos en la fase documental. El presente trabajo está dividido en momentos, iniciando con definir lo que dentro del mundo católico se conoce como Sagrado Corazón de Jesús, posteriormente se documentó los orígenes y principales pioneros que han tenido relación con la devoción, para luego conocer la forma en la que llegó a Guatemala y su consolidación. La temporalidad abarcada en el estudio abarcó para el caso nacional desde el último tercio del siglo XVII hasta finales del XIX,

que fue cuando el país se consagró al Corazón de Jesús.

¿Qué es el Sagrado Corazón de Jesús?

Dentro del mundo católico, el Sagrado Corazón de Jesús hace referencia al amor divino que Jesucristo ha manifestado a la humanidad a lo largo de la historia. Existen teorías que refieren que la devoción se fundamenta en dos momentos de la vida de Cristo que son narrados en la Biblia: 1) el episodio de la Santa Cena en que el apóstol San Juan recuesta su cabeza sobre el pecho de su maestro y conoce de esa manera los secretos de su corazón; y 2) cuando el costado de Jesús es traspasado por la lanza del centurión romano en el Calvario, y de la herida brota sangre y agua (Pérez-Gavilán, 2013).

Georg Schwaiger (1998), propone que el culto al Corazón de Jesús se enmarca dentro de una corriente mística en la cual el corazón de la persona de Jesucristo era considerado el centro del cual emanaba su amor incondicional hacia la humanidad. Es por ello que en sus orígenes las personas veneraban al órgano corpóreo y no tanto a la figura de

Cristo, sin embargo, esto se puede explicar de la siguiente manera:

El corazón físico de Jesús se adora porque es parte de su santísimo Cuerpo, adorable en razón de su unión con la segunda Persona de la Santísima Trinidad. El Corazón de Cristo es adorado y reverenciado como símbolo del amor humano y divino de Cristo a Dios y a los hombres (Havers, 1992, pág. 264).

Juan Granados en 2008, abordó el tema de la devoción al Sagrado Corazón desde una perspectiva teológica, en la que recalca que es una forma de concebir la vida cristiana desde un trato de amistad con Dios.

En 2009 los religiosos Francisco Cerro y Víctor Castaño, publicaron "Encíclicas y Documentos de los Papas sobre el Corazón de Jesús", en donde recopilan todas aquellas cartas o misivas que los papas desde León XIII a finales del siglo XIX, hasta Benedicto XVI en la presente centuria han redactado en cuanto a la devoción al Sagrado Corazón, indicando que: "Los Papas nos hablan reiteradamente de un signo providencial para nuestro tiempo. En él encontraremos remedio para el secularismo, para la tibieza de

la fe y del amor, equilibrio para las desviaciones de la fe y la vida espiritual” (Cerro y Castaño, 2009, pág. 8). Leonardo Capelluti, en su obra “Amó con corazón de hombre”,



Figura 01

Sagrado Corazón de Jesús, estampa de devoción popular, Colección particular

hace una síntesis histórica en la perspectiva actual sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, enfocado en el caso de América, hasta el punto que dicho autor asevera que: “En general, puede decirse que la devoción al Corazón de Cristo se caracteriza por su indiscutible talante popular; según el Documento de Puebla, ya pertenece a nuestra cultura

latinoamericana” (Cappelluti, 2007, pág. 6).

Orígenes del Sagrado Corazón de Jesús a nivel mundial

Los antecedentes de la devoción al Sacratísimo o Sagrado Corazón de Jesús se remontan a los primeros siglos de la Era Cristina, sin embargo, la misma va a tener a sus primeros exponentes durante la Edad Media entre varios santos: Bernardo de Claraval en el siglo XII; Matilde de Hackeborn y Lutgarda, de la siguiente centuria, quienes, a través de sus escritos, difunden la devoción al Corazón de Jesús. Destaca durante esa época la figura de Santa Gertrudis la Magna (1256-1302), una religiosa alemana, que según algunas fuentes perteneció a la orden benedictina y otras, a la cisterciense, y de la cual se dice que tuvo una aparición de Cristo que:

fue decisiva para su vida posterior. Esa aparición se le concedió el gran don de la contemplación mística infundiéndosele un gran amor al misterio de la encarnación y al corazón de Jesús (Arranz, 2000, pág. 126).

Fruto de las visiones o revelaciones que Santa Gertrudis tuvo, escribió una obra llamada “Insinuaciones de la

divina piedad". Es considerada como una de las primeras propagadoras de la devoción al Corazón de Jesús y su iconografía está estrechamente ligada a tal acontecimiento, por lo que sus atributos son:

Corazón inflamado entre sus dedos o en el pecho y en el que hay una pequeña imagen del Niño Jesús; crucifijo, libro de las *Revelaciones*; las cinco llagas impresas en sus miembros como vemos en San Francisco y otras santas (Ferrando, 1950, pág. 125).

Santa Gertrudis la Magna nunca ha sido oficialmente canonizada, sin embargo, en el siglo XVII la Iglesia la nombró patrona de las Indias Occidentales, es decir América, y extendió su culto por todo el mundo cristiano, siendo esto una de las razones por las cuales fue muy venerada en el período hispano especialmente en Perú y México (Monterrosa & Talavera, 2002, pág. 220).

Otros personajes importantes en la devoción al Sagrado Corazón fueron los franceses San Francisco de Sales, Santa Juana Francisca de Chantal y San Juan Eudes. Este último, en el

siglo XVII, lo populariza y logra su inclusión en la liturgia.

No obstante va a ser la religiosa francesa, Santa Margarita María Alacoque, monja de la orden de la



Figura 02

Santa Gertrudis la Magna, una de las principales precursoras de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Pintura que se encuentra en la capilla de San Nicolás Tolentino, ciudad de Tlaxcala de Xicohtécatl, estado de Tlaxcala, México.

Fotografía: Deyvid Molina

Visitación, residente en Paray-leMonial, la que va a contribuir grandemente a que le devoción al

Sagrado Corazón de Jesús se extienda por el mundo entero. De acuerdo a su autobiografía, el 27 de diciembre de 1673, mientras se encontraba en recogimiento frente al Santísimo Sacramento, tuvo una revelación en la cual:

Me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado, que hasta entonces me había tenido ocultos. Aquí me los descubrió por vez primera; pero de un modo tan operativo y sensible, que a juzgar por los efectos producidos en mí por esta gracia, no me deja motivo alguno de duda, a pesar de tener siempre engañarme en todo cuanto refiero de mi interior. He aquí cómo me parece haber sucedido eso: Él me dijo: 'Mi divino Corazón está tan apasionado por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas por tu medio, y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te des-

cubro, los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición. Te he elegido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que sea toda obra mía (Alcoque, s.f., págs. 61 y 62).

Durante los dos siguientes años, la santa va a tener tres visiones más, todas relacionadas con el Corazón de Jesús. La que tuvo lugar en junio de 1675, sería clave para la consolidación de la nueva devoción. Al respecto:

He ahí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y en reconocimiento no recibo de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sus sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de Amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por eso te pido que sea dedicado el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una

fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día y reparando su honor por medio de un respetuoso ofrecimiento, a fin de expiar las injurias que he recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares. Te prometo también que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que le rindan este honor y los que procuren que le sea tributado (Alacoque, s.f., págs. 107 y 108).



Figura 03

Santa Margarita María Alacoque recibe la cuarta revelación del Sagrado Corazón Anónimo, posiblemente del siglo XVIII, Museo de El Carmen, San Ángel, ciudad de México, México. Fotografía: Deyvid Molina

Santa Margarita María para cumplir con las confidencias que le había revelado Jesucristo, se apoyó en el sacerdote jesuita, San Claudio de la Colombiere; quien tras enterarse de lo que le comentó la religiosa, prontamente puso en marcha los deseos de Cristo. De la Colombiere, fue el primero en aceptar y consagrarse a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús: "Por su influjo y el de sus discípulos y sucesores, diversos obispos acogieron en sus diócesis esta devoción e incluyeron en sus liturgias misas propias y capillas dedicadas al Corazón de Cristo" (De Andrés, 2004, pág. 69). De Francia la devoción pasó a España en el siglo XVIII, siendo el jesuita Bernardo de Hoyos uno de sus principales propagadores. Y de allí se difundió a América, siendo acogida con beneplácito en Perú y Chile, y de allí a México. En este último país al parecer la devoción llegó tempranamente, tal como lo narró una persona entrevistada en la ciudad de Tlaxcala de Xicohtécatl, capital del estado de Tlaxcala:

En esta región de Puebla y Tlaxcala, hay mucha devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la cual inició en la época colonial. Algunos dicen que por medio del obispo [Juan de] Palafox que

tenía su sede en Puebla de los Ángeles y tenía influencia también en Tlaxcala. Acá en la catedral hay un cuadro en la capilla de San Antonio que se llama, no recuerdo muy bien el nombre, pero algo así como: "El Sagrado Corazón de Jesús como Divino Pastor de las Almas", es una pintura muy antigua (Díaz, 2017).



Foto 04

El Sagrado Corazón de Jesús como Divino Pastor de las Almas. Obra ubicada en la capilla de San Antonio de Padua, catedral de Tlaxcala de Xicohténcatl, estado de Tlaxcala, México.

Fotografía: Deyvid Molina

Conforme fue avanzando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, aparecieron los objetos culturales asociados a la misma. Los primeros cuadros y grabados que se conocen lo representan como un órgano humano, en donde destacan los aspectos anatómicos, especialmente las venas. Sin embargo, fue hasta las postrimerías del siglo XVIII en que surgió la primera representación de Cristo sosteniendo en las manos a su corazón. En 1765 la Santa Sede aprobó el culto al Corazón de Jesús y fue en ese año en que el pintor italiano Pompeo Batoni fue comisionado para realizar una obra pictórica destinada al templo romano de la Compañía de Jesús, llamado *Il Gesù*. El trabajo final fue presentado el 23 de junio de 1767 (Pérez-Gavilán, 2013).

El Sagrado Corazón de Jesús pintado por Batoni fue duramente criticado, especialmente por los detractores a la devoción, y casi 100 años después, en 1878 la Congregación de Ritos lo desaprobó, indicando que el mismo debía ser representado en el exterior del pecho de Cristo. Sin embargo, gracias a dicha obra se marcó el inicio de una de las imágenes devocionales que se popularizaría durante los siglos siguientes.

Como prueba de lo anterior, en América se conservan algunas esculturas y pinturas sobre el tema, destacando en este último campo las que resguardan en México, especialmente en el Museo Nacional del Virreinato, en la localidad de Tepetzotlán, y el de San Ángel, en la capital mexicana; así como otras obras de arte en Perú y Ecuador.

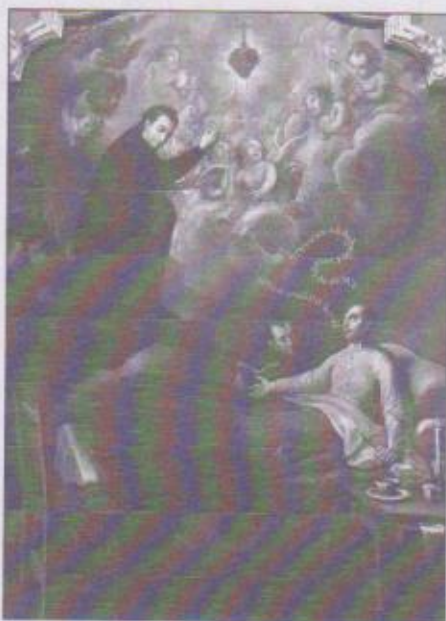


Foto 05

El milagro de San Luis Gonzaga y el novicio Nicolás Celestini, obra de Miguel Cabrera, 1766, templo de Loreto, ciudad de México, México. En la pintura se lee el diálogo entre el santo jesuita y el enfermo: "El Señor te concede por mi intercesión la Vida para que toda ella cuides de propagar la Devoción del Sagrado Corazón de Jesús". A lo que

Celestini contestó: "Hágase la voluntad de Dios". Fotografía: Deyvid Molina

Un factor determinante en la consolidación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Europa, lo constituyó la etapa de represión contra la Iglesia católica que se desató en Francia fruto de la Revolución de 1789. Cientos de católicos, entre ellos religiosos de ambos sexos, fueron guillotinado, y las iglesias y conventos saqueados. Muchos de los ciudadanos que sobrevivieron hicieron actos de desagravio al Corazón de Jesús por todo lo acontecido durante la llamada "Época del Terror", de manera que la devoción se fue extendiendo dentro de todos los sectores de la sociedad francesa.

Debido a que la festividad del Sagrado Corazón de Jesús depende de la fecha en que se celebre el Corpus Christi, que por lo general es a finales de mayo, se estableció el mes de junio para llevar a cabo actos piadosos en torno a dicha devoción y el día principal va a ser el viernes siguiente a la solemnidad del Cuerpo de Cristo.



Foto 06

El Sagrado Corazón de Jesús, 1797, obra de Andrés López. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, Estado de México, México.

Fotografía: Deyvid Molina

Orígenes en Guatemala

No se sabe con certeza cuando llegó a Guatemala la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, pero sin duda alguna ya la había en el siglo XVII, ligada fundamentalmente a la figura de Santa Gertrudis la Magna. Por ejemplo, en 1666, el cura de Mazatenango, Pedro de Pereda Saravía, poseía un lienzo de Santa Gertrudis y lo donó al hospital recién

fundado por el Hermano Pedro. En 1671 la señora María de Morales, vecina de la ciudad de Santiago de Guatemala, donó una pintura de la santa al templo del pueblo de Jocotenango en Panchoy. En 1685 la devota Micaela de Piedra Santa obsequió otra pintura de la referida religiosa a la capilla del Nazareno del templo de San Jerónimo, siempre en la misma urbe. En 1688 se reportó otro cuadro entre los bienes del convento de La Merced (Ubico, 2006). Por lo tanto, el culto al Sagrado Corazón podría haber tenido fieles en esa época dada la relevancia que Santa Gertrudis promovía a esa devoción. En 1725, el obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo encargó al escultor indígena Blas Rodríguez la talla de una imagen de la religiosa para el templo de La Recolección según el modelo de la escultura que ya existía en el templo jesuita. Eso demuestra que la devoción al Sagrado Corazón, vinculada con Santa Gertrudis, ya existía entre los fieles que acudían al ámbito de la Compañía de Jesús. Otra expresión de la influencia que los jesuitas se materializó en los nombres de las personas. Por ejemplo, en 1760, una religiosa del convento de Concepción había tomado el nombre de Manuela

Antonia del Corazón de Jesús (AGCA. 1).



Foto 07

Santa Gertrudis la Magna, 1725, obra de Blas Rodríguez, Templo La Recolectión, Centro Histórico, ciudad de Guatemala. Fotografía: Deyvid Molina

De esa manera, desde la segunda mitad del siglo XVII hasta su expulsión de los territorios españoles, en 1767, los jesuitas promovieron el culto al Sagrado Corazón en América y al parecer ya para esa época se estaba difundiendo entre los conventos y beaterios femeninos, tal como lo registra un inventario

realizado en 1769 en el Beaterio de Belén: “Un quadrito como de media vara del Corazón de Jesús, con un marco encarnado y dorado” (AHAG. 1). En el Museo del Libro Antigo ubicado en la ciudad de La Antigua Guatemala, se hace mención de la existencia de un compendio de novenas realizadas por el religioso trinitario Francisco de la Transfiguración en donde se hace referencia a la existencia de: “Práctica y modo de prepararse a celebrar el Sacro Santo Corazón de Jesús el Viernes después a la octava de Corpus Christi”, el cual data de 1772.

Aunque la devoción ya existía en el siglo XVIII, a nivel mundial esta práctica cultural tenía opositores. En el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, se conserva una carta redactada en latín por el obispo de la diócesis italiana de Pistoya y Prato, Scipione de Ricci, quien se opone a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en el mundo católico (AHAG. 2). Se sabe que de Ricci, quien simpatizaba con las ideas jansenistas, fue uno de los grandes opositores al culto al Sagrado Corazón (O’Neill y Domínguez, 2001, pág. 946). Según el obispo auxiliar de Guatemala, Marco Aurelio González Iriarte, la Iglesia nunca se opuso a dicha devoción, pero

lo que rechazaba era que las personas veneraran al órgano corporal cuando en realidad se trataba del amor de Cristo a la humanidad (González, 2017).



Foto 08

El Sagrado Corazón de Jesús, ca. 1756, obra de Miguel Cabrera. Colección Fundación Cultural Daniel Liebsohn, A.C., ciudad de México, México. Fotografía: Deyvid Molina

Influencia de familias aristocráticas en la naciente devoción en Guatemala

Puede ser que luego de la partida de los jesuitas de los territorios americanos en 1767, la devoción al Corazón de Jesús haya sido acogida con beneplácito por las élites locales,

tal es el caso de los Aycinena y Piñol en Guatemala, ya que uno de los hijos del marqués Juan Fermín de Aycinena, llevaba por nombre Juan Fermín del Corazón de Jesús Bartolomé Xavier María de los Dolores (Del Cid, 1969, pág. 216). De igual forma, otra de las integrantes de dicha familia y sin duda alguna de las más famosas, la religiosa carmelita María Teresa de la Santísima Trinidad, quien se hizo célebre por sus visiones en las cuales aseguraba los ángeles guiaban sus manos para realizar pinturas en pañuelos, dibujó en varias ocasiones figuras de corazones. Con toda probabilidad la devoción cobró auge en las élites capitalinas y de allí se propagó dentro de los otros grupos socioculturales de la Guatemala de las postrimerías del siglo XVIII. Sin embargo, hace falta profundizar en este tema para dar respuesta a tal hipótesis.

Propagación de la devoción en el siglo XIX

En 1810, se tiene noticias de la existencia de una hermandad dedicada al Corazón de Jesús en el pueblo de Taxisco, actual departamento de Santa Rosa, la cual es referida en un documento sobre la prohibición de ventas de ganado de las cofradías existentes en dicho poblado, y que es

conservado en el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala.



Foto 09

María Teresa de la Santísima Trinidad Aycinena y Piñol. Estampa de devoción popular. Colección del autor.

En dicho expediente se hace referencia a que la aludida hermandad estaba integrada por mulatos, es decir personas de ascendencia africana, lo cual es un indicador de que la devoción se estaba propagando entre los sectores populares de la sociedad guatemalteca de la época (AHAG. 3). En la visita pastoral que realizó a su diócesis en 1816, el arzobispo Ramón Casaús y Torres, al inventariar los bienes de varios templos refiere lo

siguiente respecto del curato de San Miguel Dueñas: "Un cuadro grande la Cena, y otro del Sagrado Corazón de Jesús" (AHAG. 4). De igual forma sucede en la población de San Lorenzo Monroi [Monroy], actual aldea San Lorenzo El Cubo, Ciudad Vieja, Sacatepéquez: "Un cuadro de la Cena Sacramental, y otro del Sagrado Corazón de Jesús (AHAG. 5).



Foto 10

Sagrado Corazón de Jesús, siglo XIX, Colección del Palacio Arzobispal, Centro Histórico, ciudad de Guatemala. Fotografía: Deyvid Molina

Sociedad Filarmónica

Un momento clave en la consolidación a esta expresión religiosa, va a ser la creación el 2 de julio de 1813,

de la Sociedad Filarmónica del Sagrado Corazón de Jesús a instancias del músico Eulalio Samayoa.

En esa fecha se realiza por primera vez el Día del Músico, con lo que se pretendía el “desagravio por las faltas cometidas por los músicos en su servicio a la Iglesia” (Lehnhoff, 2005, p. 143). Para ese entonces la Sociedad Filarmónica era considerada como: “un gremio de músicos, unidos por intereses religiosos y también por intereses artísticos, pero sin constituir una persona jurídica” (Prah, 1998, pág. 9).

Durante varios años del siglo XIX la iglesia de San Francisco fue el epicentro de las actividades con que la Sociedad Filarmónica celebraba al Sagrado Corazón, tal como se verá a continuación:

El 27 celebraron en San Francisco la festividad del Corazón de Jesús los profesores de música de esta Capital. Cantó la música el señor Canónigo Espinoza y predicó el R.P Paul, de la Compañía de Jesús. Algunos aficionados se unieron á los profesores para oficiar una misa nueva compuesta por el Sr. Carella, que ha sido elogiada por

los inteligentes (Gaceta de Guatemala, 2 de agosto de 1862, pág. 2).

Ya en las postrimerías del siglo XIX, la fiesta de los filarmónicos estaba ampliamente acreditada dentro de la sociedad guatemalteca, para esa época las actividades se habían trasladado al templo de La Merced:

La fiesta de los músicos en la Merced, anunciada para ayer, estuvo muy solemne y concurrida. El interior del templo estaba elegantemente adornado y una numerosa y magnífica orquesta, dirigida por el distinguido profesor don Alfonso Méndez, ejecutó durante varias horas del día, trozos de música selecta (Diario de Centro América, 19 de junio de 1893, pág. 1).

Desde 1813 y hasta el presente, este grupo ofrece un concierto el primer domingo del mes de julio, el cual se ha realizado en varios templos capitalinos, entre ellos: La Merced, Capuchinas, San Francisco y en los últimos años La Recolectión.



Foto 11

Placa conmemorativa de los 200 años de fundación de la Sociedad Filarmónica de Guatemala dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, templo de La Recolectación, Centro Histórico, ciudad de Guatemala.

Fotografía: Deyvid Molina

Expansión de la devoción por el resto de Guatemala

Poco a poco, la devoción se fue extendiendo a otras poblaciones del país. Aparentemente la difusión fue de la capital a las poblaciones más próximas, después a las más lejanas. Mientras que en la otrora Santiago

ahora llamada La Antigua Guatemala el culto prosiguió:

El Illmo. Sr. Arzobispo pasó a la Antigua Guatemala donde asistió a la festividad religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, en la iglesia parroquial de San Sebastián; administró el sacramento de la confirmación el día 3 y regresó el 4 a esta ciudad (Gaceta de Guatemala, 12 de julio de 1848, pág. 62).

Esto demuestra la relevancia que fue cobrando la devoción a esa representación de Cristo.

Consolidado en los templos y beaterios

Por documentos conservados en el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, se sabe que ya para la primera mitad del siglo XIX, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús estaba presente en algunos templos y beaterios de la ciudad de Guatemala. Por ejemplo en el de Beatas de Belén se había formado una hermandad para esa época. El 21 de junio de 1845, el presbítero Mariano Ortiz Urruela, informa al arzobispo Francisco García y Peláez, haber recibido de parte del obispo de San Salvador, El Salvador, varios documentos enviados de Roma,

que hacían referencia a la instauración en el templo de Santa Teresa de la capital guatemalteca, de una Asociación piadosa de Adoradores Perpetuos del Corazón de Jesús, al respecto:

Con el N.º. S.º. Una patente expedida en Roma por Ilmo Sr. Cardenal Caggiano de Azevedo, en virtud de la cual la mencionada asociación que aquí se forme, queda agregada á la que existe en la Yglesia de Santa M.ª. de la Paz, en la Capital del Orbe cristiano (AHAG. 6).

Al parecer el presbítero Mariano Ortiz Urruela fue el encargado de dirigir espiritualmente a la referida asociación, tal como se demuestra a continuación:

El Pbro. Mariano Ortiz Urruela Regulador de la Hermandad del Corazón de Jesús establecida en la Yglesia de Sta. Teresa avisa con sentimiento a los Hermanos que no habrán hoy, que es primer Viernes de Diciembre, exposición del Divinisimo ni Rosario por la tarde, por no permitirlo así el nuevo capellán de aquel monasterio (AHAG. 7).

También en el beaterio de Santa Rosa ya para el decenio de 1840 se llevaban a cabo prácticas piadosas ligadas al Sagrado Corazón de Jesús.

Al respecto existe una carta fechada el 2 de junio de 1847, la cual fue enviada por la priora de dicha institución religiosa, sor María Gertrudis García al provisor del arzobispado, José María Barrutia, en ella solicita lo siguiente:

Necesito de una licencia de vuestra merced para que una religiosa pueda gastar diez pesos, poco más o menos, para celebrar al Sagrado Corazón de Jesús en su novenario y el día que con sus arbitrios los ha adquirido con este objeto. Espero que su señoría nos haga esta gracia, en que recibiremos bien y merced, esta su humilde sierva, que besa la mano de su señoría (AHAG. 8).

Lo anterior demuestra la importancia que entre la feligresía guatemalteca de la época estaba ganando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, cuya celebración al juzgar por la carta de 1847 ya se llevaba a cabo en el mes de junio tal como sigue en el presente.



Foto 12

Sagrado Corazón de Jesús, Museo del Santo Hermano Pedro, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez.

Fotografía: Deyvid Molina

Auge de la devoción con el regreso de los jesuitas en el decenio de 1850

Como se explicó con anterioridad fueron los religiosos de la Compañía de Jesús, quienes impulsaron por Francia, España y otros países, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. También se mencionó que dicha orden fue expulsada de España y sus dominios en 1767, dejando un

gran vacío sobre todo en el tema educativo. Fue en la segunda mitad del siglo XIX en que se fraguó la idea de que los jesuitas regresaran de nuevo a Guatemala. De acuerdo a Agustín Estrada, el presidente de este entonces, Mariano Paredes, el 7 de junio de 1851 emitió el Decreto No. 53, por medio del Ministerio de Gobernación, por el cual se solicitaba llegaran al país sacerdotes jesuitas, para suplir entre otras cosas, la carencia de curas párrocos y educadores (Estrada, 1974, p. 675). Al respecto la Gaceta de Guatemala publicó lo siguiente:

Art. 1.º Los RR.PP. de la Compañía de Jesús, pueden en virtud de este decreto, establecerse permanentemente en esta capital y demas poblaciones de la República, y formar en ellas sus casas y colejos para el ejercicio de su santo instituto. 2.º El M.R Arzobispo queda, desde luego, autorizado para llamar á dichos relijiosos, entendiéndose para ello con sus prelados respectivos, y contando, debe contar, con toda la proteccion del Gobierno para que tenga efecto sus disposiciones. 3.º En consecuencia del presente decreto, dictado en virtud de la extraordinaria autorizacion que

ejerce el Gobierno, quedan sin efecto y del todo insubsistentes cualesquiera otras disposiciones que en contrario se hubieran espedido por cualquiera autoridad; y con él se dará cuenta á la Asamblea de Representantes en su próxima reunion" (Gaceta de Guatemala, 15 de junio de 1851, pág. 1).

En ese mismo año, 1851, son asignados 12 jesuitas quienes llegaron prontamente a Guatemala. Dos años después este número se incrementó con la llegada al país de religiosos de dicha orden que fueron expulsados de Ecuador, llegando a contar la comunidad con 40 miembros (Sariego, 2011, p. 8).

Entre las diversas acciones que llevaron a cabo los jesuitas de la segunda mitad del siglo XIX en Guatemala, muchas de ellas enfocadas en el aspecto educativo, destaca la creación en el país de la Asociación del Apostolado de la Oración, obra creada por el padre León Tornero, la cual tenía por finalidad la difusión de la devoción al Corazón de Jesús, la que se extendió prontamente por toda Centroamérica (Sariego, 2011, pág. 19).

Por varios años los jesuitas provenientes de varias regiones de América arribaron a Guatemala, realizando una serie de obras, entre ellas misiones en aquellas poblaciones que estaban fuera del cuidado espiritual de la Iglesia, gozando de la simpatía de la sociedad guatemalteca, tal como se comprueba en la siguiente noticia:

En el vapor "Guatemala" han llegado los RR. PP. de la Compañía de Jesús, estrañados de la Nueva Granada por la disposición del nuevo Gobierno que se ha establecido en aquella República. Los RR. PP. Blas, Paul, Moral, Segura y otros de los que vienen, son ya conocidos en esta Capital y justamente apreciados por sus virtudes, ilustración y dedicación absoluta á las funciones de su ministerio. Ellos y los otros PP. que les acompañan, serán recibidos en Guatemala con el aprecio á que son acreedores (Gaceta de Guatemala, 28 de septiembre de 1861, pág. 3).

Los jesuitas fueron expulsados nuevamente del país por el gobierno de Miguel García Granados en 1871, retornado una vez más en 1938.



Foto 13

Talla en madera policromada del Corazón de Jesús, siglo XIX, Colección del Palacio Arzobispal, Centro Histórico, ciudad de Guatemala.

Fotografía: Deyvid Molina

Fiesta universal

El 6 de febrero de 1765, el Papa Clemente VIII había concedido a los obispos de Polonia y a la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, la facultad de celebrar la festividad. Fue hasta el 23 de agosto de 1856, cuando el Papa Beato Pío IX, extendió a toda la Iglesia universal la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús. Por las comu-

nicaciones de la época, la noticia se publicó en Guatemala en marzo del año siguiente:

El infrascrito cardenal hizo presentes a nuestro Santo Padre esas súplicas del floreciente episcopado de Francia... y Su Santidad ha tenido á bien acogerlas, y deseando dar á los fieles nuevos motivos de amar mas y mas y de inflamar el Corazon de aquel que nos ha amado y nos ha lavado de nuestros pecados... ha ordenado que el oficio del Sacratísimo Corazon, para el reino de Polonia y el clero de Francia, aprobado por la sagrada congregación de los Ritos el 11 de Mayo de 1765, con la misa correspondiente *Miserebitur*, sea celebrado en adelante todos los años en toda la iglesia, bajo el rito doble-mayor, la sesta feria después de la octava de *Corpus* (Gaceta de Guatemala, 5 de marzo de 1857, p. 8).

De manera que a partir de entonces ya se registró en los calendarios la fiesta del Sagrado Corazón.

Beata Encarnación Rosal y los Dolores Internos al Sagrado Corazón

Anteriormente se mencionó que en la iglesia del Beaterio de Belén se constituyó una hermandad dedicada al Corazón de Jesús, tiempo después este recinto iba a ser testigo del surgimiento de una nueva devoción siempre ligada a dicha advocación de Cristo. En 1838, una joven quetzalteca de nombre María Vicenta Rosal Vásquez ingresó como novicia en el Beaterio de Belén de la ciudad de Guatemala, tomando dos años después los votos lo que implicaba cambiar de nombre. Al leer el acta que contiene su profesión religiosa, se destaca un aspecto trascendental del tema que se está abordando:

En el nombre de la Santísima e individa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo sor María Encarnación del Corazón de Jesús, con libre y espontánea voluntad, sin ninguna solemnidad sino privadamente + ofrezco y prometo a Dios todo poderoso, en mano de mi superior y prelado, el ilustrísimo señor obispo, canónigo penitenciario de esta santa iglesia Catedral Metropolitana, provisor, vicario general capitular, doctor don Antonio Larrazábal +

observar obediencia a nuestro santísimo padre el sumo pontífice Gregorio décimo sexto y a sus sucesores; el nominado señor provisor gobernador; a nuestro reverendísimo padre prefecto general; a la muy reverenda madre priora de este beaterio y a sus sucesoras y a las otras superiores y sucesoras de este beaterio, según la regla de San Agustín, y a las constituciones de este betlemítico de hospitalidad de mujeres convalecientes, que se llama Beaterio de Nuestra Señora de Belén y, además de esto, ofrezco y prometo guardar castidad, pobreza, clausura y hospitalidad hasta la muerte para con las pobres enfermas convalecientes aunque sean infieles y que tengan enfermedades contagiosas y, para que conste, lo firmo en este Beaterio de Guatemala de Nuestra Santísima Madre de Belén. Enero 26 de 1840. [Firma] Sor María Encarnación del Corazón de Jesús. Sor María Mercedes de la Concepción, priora (AHAG. 9).

El dato curioso radica en el nombre que Vicenta Rosal tomó al momento de profesar, ya que al de María Encarnación le agregó del Corazón de Jesús, por lo que se intuye que la

joven practicaba o tenía noción de dicha devoción.

Sor María Encarnación del Corazón de Jesús, fue una religiosa que se distinguió por su vida ejemplar dedicada a la oración y actos piadosos, llegando a ocupar varios puestos en dicho recinto religioso. Se dice que la madrugada del Jueves Santo de 1857 escuchó una voz que le dijo: "No celebran los dolores de mi corazón". Madre Encarnación ocultó por algún tiempo lo acontecido, sin embargo, a raíz de la epidemia de cólera que se desató ese año en el país, y que llevó a la tumba a cientos de personas, decidió contarle a sus superiores y prometerle a Cristo, cuya voz era la que había escuchado, cumplir con lo que mandaba.

Sin duda alguna, Encarnación Rosal, como se mencionó anteriormente no era ajena a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y esto se debe sin lugar a dudas a lo que plantea Carlos Mesa:

Es presumible que la devoción al Corazón de Cristo se le haya crecentado y afervorado en el trato de espiritual intimidad con los Padres de la Compañía de Jesús y así estuviera preparada

para la gran inspiración recibida el jueves santo de 1857 (Mesa, 2012, p. 143).

Una vez obtenido el permiso y aprobación de sus superiores, madre Encarnación estableció dentro del Beaterio de Belén, la festividad de los Dolores Internos al Sagrado Corazón de Jesús, con el fin de desagraviar a Cristo por las múltiples dolencias que le han sido causadas por la humanidad. La nueva celebración pasó a celebrarse el 25 de agosto, tal como se sigue haciendo en el presente.

Madre Encarnación Rosal quien llegó a ser superiora del Beaterio de Belén, dejando varios escritos sobre prácticas devotas relacionadas al Corazón de Jesús, entre ellos:

- Novena en honor a los Dolores Internos del Sagrado Corazón de Jesús.
- Ejercicio piadoso para honrar los dolores internos del Sagrado Corazón de Jesús.
- Triduo del Corazón de Jesús en el que se honra su amor, su justicia, su misericordia.
- Ejercicios para aliviar los Dolores del Sagrado Corazón de Jesús.

También instauró una práctica piadosa conocida como "Lamparitas del Sagrado Corazón", que consistía que pequeños grupos de fieles se reunieran en común para rezar y pedir perdón por los agravios ocasionados al Corazón de Jesús. A criterio de monseñor Marco Aurelio González, actual rector del templo Beatas de Belén, madre Encarnación se adelantó a su tiempo, ya que: "Lo que ella hizo con lo de las lamparitas, no es otra cosa, que lo que ahora llamamos pequeñas comunidades dentro de la Iglesia" (González, 2017).

En el presente varias personas asignan un lugar importante, dentro de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a la figura de la Beata Encarnación Rosal, al respecto:

La Madre Encarnación fue gran devota del Sagrado Corazón de Jesús, Él tuvo la gracia de visitarla en el Beaterio de Belén. Y gracias a esa visita ella tuvo la idea de celebrar los Dolores Internos, fue algo así como una nueva devoción derivada de otra. Ella fue una gran propagadora del amor de Cristo a través de su Corazón, y eso lo llevó a todos lados donde ella fue (Folgar, 2017).

Madre María Encarnación Rosal fue expulsada en 1877 del país juntamente con las betlemitas por orden del presidente Justo Rufino Barrios. Estuvo en Costa Rica, Colombia y Ecuador, país en el que falleció el 24 de agosto de 1886. El 4 de octubre de 1997 fue declarada Beata por el Papa Juan Pablo II, siendo la primera persona nacida en Guatemala que alcanza ese nivel dentro de la Iglesia católica.



Foto 14

Beata Encarnación Rosal quien estableció la festividad de los Dolores Internos al Sagrado Corazón de Jesús. Estampa de devoción popular colección del autor

Proliferación de esculturas durante el último tercio del siglo XIX

Conforme la devoción al Sagrado Corazón de Jesús fue aumentando a lo largo del siglo XIX, empezaron a proliferar en los templos del país, esculturas y pinturas con dicha representación, de las cuales han llegado noticias hasta el presente, entre ellos la imagen venerada en Catedral Metropolitana:

Bellísima escultura en madera, encarnada y estofada, de autor anónimo del siglo XIX, que representa al Corazón de Jesús como rey, sentado sobre un trono de nubes y encima de un globo azul que representa al mundo.

Tiene el rostro dulce y sereno, así como los brazos abiertos, como abrazando la humanidad, para mostrar la realeza que viene de su infinito amor. Fue esculpido para esta Catedral y restaurada en 1928 por el maestro Enrique Acuña, discípulo del gran dorador Pbro. José Arcadio Escobar, quien realizó el trabajo de laminado, punteado y esgrafiado de la túnica y el manto (Colmenares, 2010, p. 7).



Foto 15

Imagen del Sagrado Corazón de Jesús venerado en la Catedral Metropolitana de la ciudad de Guatemala, siglo XIX, autor anónimo.

Fotografía: Deyvid Molina

En otro templo del Centro Histórico donde también ha existido una fuerte devoción al Corazón de Jesús, como lo es Santo Domingo, también se conserva una imagen tallada probablemente en el último tercio del siglo XIX, tal como lo describe una crónica de 1934 y reeditada en 2004:

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que se venera en su capilla llamada antes de la Beata Juana de Aza, la obsequió el Dr.

don Manuel Estrada Rodríguez, que en gloria esté. Es obra de don Juan Ganuza, que también buriló las dos Marias que acompañan a la Virgen de los Dolores en las procesiones del Viernes y Sábado Santos. El resplandor lo mandó a hacer doña Isabel de la Hoz v. de Aguirre (Rodríguez, 2004, p. 54).

Merecen especial importancia dos esculturas del Sagrado Corazón de Jesús, las veneradas en los templos de La Merced y de San Francisco, siempre en la ciudad capital, las cuales han sido mudos testigos, entre otras actividades, de aquellas organizadas por la Sociedad Filarmónica a su patrono. También es importante recalcar la autoría de ambas tallas, ya que se aseguran son de los hermanos Ganuza, destacados escultores del siglo XIX, a quienes se le atribuyen varias imágenes devocionales de la ciudad de Guatemala. Sobre la imagen venerada en La Merced se cuenta con la siguiente descripción:

El Sagrado Corazón de Jesús, anteriormente en bastidor, fue tallado por Mariano Ganuza (1845-1890). En 1960 por decisión del sacristán Martín Olave Arriola, Esteban y Santiago Rojas

González y José Garrido le tallaron y estofaron una túnica, a manera de cuerpo, tal como se aprecia hoy en día (Urruela, 1997, p. 101).

En cuanto a la escultura venerada en San Francisco se sabe lo siguiente:

Imagen atribuida al eximio artista D. Juan Ganuza. No es exiguo el número de sus devotos; es Patrón de la guardia del Santísimo que tiene por estatuto cantar en su altar todos los viernes del año una misa con exposición solemne de D.M. a las siete (Sánchez, 1917, p. 60)



Foto 16

Sagrado Corazón de Jesús, obra de Juan Ganuza, último tercio del siglo XIX, templo de San Francisco, Centro Histórico, ciudad de Guatemala. Fotografía: Deyvid Molina



Foto 17

Pintura del Sagrado Corazón que forma parte del altar de San José, siglo XIX, parroquia San José Catedral, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez. Fotografía: Deyvid Molina

Además, en los templos del resto del país hubo obras artísticas dedicadas al culto. Por ejemplo, en la puerta del sagrario del retablo de San José, en la parroquia San José Catedral, de La Antigua Guatemala, realizada a finales del siglo XIX, se colocó una pintura del Sagrado Corazón, la cual todavía se puede apreciar. También en el templo de Santa Teresa antes de los daños sufridos por los terremotos de 1917 y 1918, existió un retablo

dedicado al Sagrado Corazón de Jesús “cuya imagen ricamente estofada ostentaba un resplandor de plata sobredorada” (Aguirre, 1968, p. 79). También el Museo Arquidiocesano conserva obras de arte vinculadas al Corazón de Jesús.

La Semana Católica y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

En junio de 1892, apareció en la ciudad de Guatemala, el periódico religioso “La Semana Católica”, bajo la dirección y redacción de Jesús Fernández. La publicación estaba dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, y en sus páginas a lo largo de los años que estuvo en vigencia, es común encontrar artículos y noticias relacionadas con la referida devoción. Al parecer, ya para ese año, la veneración al Sagrado Corazón de Jesús se encontraba consolidada en Guatemala, al menos en la capital, de lo cual se desprende que durante el mes de junio, en templos como Catedral Metropolitana, Santa Catalina, San Agustín y Santo Domingo, se llevaban a cabo ejercicios piadosos.

Consagración de Guatemala al Sagrado Corazón de Jesús en 1895

Un hecho que va a marcar a la Guatemala católica del siglo XIX, fue la consagración de la arquidiócesis al Sagrado Corazón de Jesús. Se cuenta que dentro de las peticiones que hizo Jesucristo a Santa Margarita María Alacoque, solicitó la consagración del mundo al Sagrado Corazón, sin embargo, dicho acontecimiento tardó tiempo en hacerse realidad, siendo Guatemala luego de Ecuador y El Salvador, el tercer país en hacerlo a nivel mundial. Para ese entonces el arzobispo Ricardo Casanova y Estrada se encontraba exiliado en Costa Rica desde 1887, año en que había sido expulsado de Guatemala por parte del presidente Manuel Lisandro Barillas. Desde aquel país el arzobispo ordenó que en el mes de junio de 1895, Guatemala siguiendo el ejemplo de otras naciones fuera consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. La noticia prontamente fue conocida tal como lo refiere una nota de prensa de la época:

Fiesta en la Catedral. – Mañana, según nos dicen, se celebrará en este templo la Consagración de la Arquidiócesis, acordada por el Arzobispo Ricardo Casanova

y Estrada. La fiesta, según datos que tenemos será espléndida y tocará una magnífica orquesta dirigida por el maestro Iriarte (Diario de Centro América, 22 de junio de 1895, pág. 2).

El periódico *La Semana Católica* dio amplios detalles de todas las actividades que se llevaron a cabo en la ciudad de Guatemala para esperar la consagración de la nación al Sagrado Corazón de Jesús. Destaca que en templos como Catedral Metropolitana, San Sebastián, el desaparecido de Concepción, Santa Teresa y La Merced, más de 5000 personas comulgaron (*La Semana Católica*, 6 de julio de 1895, pág. 45).

Desde las primeras horas del 23 de junio se dieron cita en Catedral Metropolitana, miembros del clero, asociaciones religiosas, las Hermanas de la Caridad y alumnos de colegios católicos, entre ellos el de Infantes, quienes pasaron a ocupar siales de honor; mientras que el resto del templo fue abarrotado por fieles de todos los estratos sociales. Luego del sermón propio de la misa, se procedió a tan esperado momento:

El Muy Ilustre Señor Vicario General y Gobernador del

Arzobispado Presbítero Don Ignacio Prado, especialmente Delegado por el Ilmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Licenciado Don Ricardo Casanova y Estrada, para hacer sus veces y representarle en este acto, revestido de todas las vestiduras sacerdotales, se arrodilló en la ínfima grada del altar, y tomando de manos del Diácono la fórmula decretada y escrita por el Primado de la América Central, comenzó á leerla lentamente, palabra por palabra y en voz alta, respondiendo también en voz alta el Clero y el Colegio de Infantes de rodillas en el presbiterio, y el inmenso pueblo que asistía y llenaba los vastos ámbitos de la Catedral arrodillado. Imponente era aquel solemne acto que no olvidará jamás nuestra memoria, y muchas lágrimas se mezclaron á la recitación de aquel voto, que tardó como veinte minutos. Después el Celebrante cantó, respondiendo el coro, los procesos consignados al pie de la fórmula (La Semana Católica, 6 de julio de 1895, pág. 46).

Otras crónicas refieren que tal acontecimiento fue uno de los más faustosos que se habían vivido en Guatemala, al respecto:

Calcúlase en seis mil las personas que asistieron á la iglesia catedral el domingo por la mañana, á la consagración de la arquidiócesis; acordada por Casanova y Estrada; nos dicen que tal aglomeración de gente sólo se vió el año de 86 en la consagración de este Arzobispo por el obispo Thiel (Diario de Centro América, 25 de junio de 1895, pág. 1).

Luego de terminar la fórmula de consagración se procedió al rezo del credo y al canto del Te Deum, para concluir con la develación de una lápida conmemorativa del acontecimiento, la cual en el presente se puede apreciar al ingreso de Catedral Metropolitana, la cual en letras doradas dice lo siguiente:

PARA PERPETUA MEMORIA
DE LA CONSAGRACION
SOLEMNE
DE LA IGLESIA DE GUATEMALA
AL SACRATISIMO
CORAZON DE JESUS,

QUE POR DISPOSICIÓN Y EN
 NOMBRE
 DEL ILMO. Y RVMO. SOR.
 ARZOBISPO
 LDO. D. RICARDO CASANOVA y
 ESTRADA
 VERIFICO
 EL PROVISOR, VICARIO
 GENERAL
 Y GOBERNADOR
 DE LA ARQUIDIOCESIS
 PRESBITERO IGNACIO PRADO
 ANTE EL CLERO Y FIELES
 EN ESTA CATEDRAL
 METROPOLITANA
 EL DÍA XXIII DE JUNIO DE
 MDCCCXCV.

Siguiendo el ejemplo de lo acontecido en Catedral Metropolitana, otros templos del interior del país hicieron lo mismo, tal como lo demuestra una lápida fechada el 22 de septiembre de 1895 y que se conserva en la catedral de Sololá. La consagración de la arquidiócesis de Guatemala al Sagrado Corazón de Jesús marcó la proliferación de esculturas, cuadros, estampas de devoción popular y las primeras procesiones de dicha advocación a lo largo y ancho del país.

Para una sociedad profundamente católica, como lo era la guatemalteca del siglo XIX, que se debatía en una

inestabilidad política fruto de la pugna entre las ideologías conservadoras y liberales, que de acuerdo con Virginia Garrad-Burnett (2009, págs. 24 y 25) representaban los primeros al establecimiento de una sociedad heredera de los valores morales del período hispano; y los segundos, a las ideas modernas de la Ilustración, no es extraño que devociones como las del Sagrado Corazón de Jesús se consolidaran, cumpliendo con ello el cometido de desagraviar a Cristo por las muchas ofensas cometidas por la humanidad, y de una u otra forma una respuesta a la situación política que se vivía en la época, al respecto:

Este clima de fervor fue aprovechado por el arzobispo Casanova y Estrada para recurrir a viejas tradiciones que pervivían en la mentalidad de personas para implementar una política tendiente a despertar el entusiasmo de las multitudes por el catolicismo que competía contra las expresiones cívicas del Estado Liberal como las Fiestas Patrias y desde 1898 con la visión materialista de la elite intelectual encabezada por estudiantes y maestros de la Universidad de San Carlos, que habían organizado una manifi-

estación inspirada en la procesión del Santo Entierro del antiguo templo de Santo Domingo en la que denunciaban la Pasión y Muerte del pueblo guatemalteco, denominada desde entonces "Huelga de Dolores" (Urquizú, 2015. Pág. 24).

Situaciones similares a la anterior se vivían en varias regiones de América, tal como lo expone José Moreno para el México decimonónico:

Dichas devociones son la parte más visible de una forma de cultura religiosa que tuvo el objetivo de combatir a la modernidad y restaurar a la religión católica como el eje de la vida pública. Ambas variables conforman una cultura política entre los católicos locales, en donde la devoción tuvo una función doble: afianzar la fe, mientras se difundía una ideología política (Moreno, 2013, págs. 32 y 33).

Con la consagración de Guatemala al Sagrado Corazón de Jesús se marca un hito dentro de la historia eclesiástica del país y por ende

consolida una devoción llegada en las postrimerías del período colonial y que actualmente es de las más fuertes en la nación. Finalmente, el Papa León XIII, el 25 de mayo de 1899, consagró solemnemente todo al mundo al Sagrado Corazón de Jesús.



Foto 1

Lápida conmemorativa de la consagración de la parroquia de La Asunción de Sololá al Sagrado Corazón de Jesús, acontecido el 22 de septiembre de 1895. Catedral de la ciudad de Sololá, Sololá.

Fotografía: Deyvid Molina

Conclusión

Con lo anterior se pretende dar un breve panorama de los inicios y

propagación de una devoción, que en el presente es de las más sólidas dentro del mundo católico en Guatemala. Actualmente los devotos del Sagrado Corazón de Jesús se encuentran en todos los estratos y grupos socioculturales, contándose en todo el país varias parroquias, hermandades, cofradías, grupos, instituciones educativas y de asistencia social que lo tienen como titular; al igual que varios mercados tanto de la ciudad capital, como de otras poblaciones del interior. A través de este breve ensayo se pretende sentar las bases para posteriores estudios sobre la misma temática y que se centrarán fundamentalmente en las manifestaciones de religiosidad popular que se suscitan en torno a dicha advocación cristiana.

Referencias bibliográficas

- Pérez-Gavilán, A. (2013). *Corazón Sagrado*. México, D.F.: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Díaz, G. (2 de diciembre de 2017).
- Lehnhoff, D. (2005). *Creación musical en Guatemala*. Guatemala: Fundación G&T Continental.
- Estrada, A. (1974). *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala Tomo II*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
- Sariego, J. (2011). *Tradición jesuítica en Guatemala: una aproximación histórica*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Mesa, C. (2012). *Encarnación Rosal Una vida, un compromiso*. Guatemala: Comunidad Beatas de Belén.
- González, M. (11 de agosto de 2017).
- Folgar, R. (25 de agosto de 2017).
- Colmenares, L. (2010). *Catedral Metropolitana, Relicario de Fe en Guatemala, Tomo I: Imágenes de Devoción*. Guatemala.
- Rodríguez, J. y. (2004). *Historia de la iglesia "Santo Domingo" de Guatemala*. Guatemala: Editorial La Sagrada Familia.
- Urruela, A. M. (1997). *El Tesoro de La Merced*. Guatemala: Citibank.
- Sánchez, D. (1917). *Álbum histórico ilustrado de la iglesia de San Francisco de Guatemala y sus imágenes*. Guatemala: Tipografía San Antonio.
- Aguirre, G. (1968). *Guatemala por Santa Teresa de Jesús*. Guatemala: Editorial Imprenta Iberia.
- Equipo Seladoc. (1976). *Religiosidad Popular*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Bravo, B. (1992). *Vocabulario de Religiosidad Popular*. México, D.F.: Ediciones DABAR, S.A de C.V.
- de Andrés, R. (2004). *Sagrado Corazón de Jesús. Nuevo Año Cristiano Junio*, 66-81.
- del Cid, E. (1969). *Origen Histórico del Marquesado de Aycinena Tomo I*. Guatemala: s.e.
- Prahl, C. (1998). *El Conservatorio Nacional de Música en Guatemala*. Guatemala: Impresos CD.
- Schwaiger, G. (1998). *La vida religiosa de la A a la Z desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid: Editorial San Pablo.
- Arranz, C. (2000). *Cien rostros de Santos para la contemplación*. Madrid: San Pablo.

Ferrando, J. (1950). *Iconografía de los Santos*. Barcelona : Ediciones Omega, S.A. Monterrosa,

M., & Talavera, L. (2002). *Las devociones cristianas en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia .

Moreno, J. (2013). *Devociones políticas Cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México 1880-1920* . México, D.F. : El Colegio de México.

Havers, G. (1992). *Vivieron el evangelio* . México, D.F. : Librería Parroquial de Clavería, S.A. de C.V.

Ubico, M. (2006). *Datos históricos de la imagen de Santa Gertrudis del templo de La Recolectión de la Nueva Guatemala* . La Antigua Guatemala: Consejo Nacional Para la Protección de La Antigua Guatemala.

Garrard-Burnett, V. (2009). *El protestantismo en Guatemala* . Guatemala : Editorial Piedra Santa.

Alacoque, S. M. (s.f.). *Autobiografía de Santa Margarita María de Alacoque* . Sevilla : Apostolado ariano.

Urquizú, F. (2015). *Crónicas y recuerdos de Jesús Nazareno del Beaterio de Belén*. Guatemala: s.e.

Documento del Archivo General de Centro América

- AGCA 1, A1, legajo 4000, expediente 30081.

Documentos del Archivo Histórico Arquidiócesano de Guatemala

- AHAG 1. Fondo Documental Betlemita. Inventarios Beaterio de Belén. Año 1769, folio 94v.
- AHAG 2. Fondo Diocesano Sección de Gobierno, Letras de Roma 1781, expediente 224.
- AHAG 3. Fondo Diocesano Secretaría del Gobierno Eclesiástico. Cofradías 1810, Exp. 118.
- AHAG 4. Fondo Diocesano Secretaría del Gobierno Eclesiástico. Visitas pastorales Tomo 44 folio 187).
- AHAG 5. Fondo Diocesano Secretaría del Gobierno Eclesiástico. Visitas pastorales Tomo 44 folio 192.
- AHAG 6. Fondo Diocesano Secretaría del Gobierno Eclesiástico. Cartas, 21 de junio de 1845.
- AHAG 7. Fondo Diocesano Secretaría del Gobierno Eclesiástico. Cartas s.f., Exp. 2.
- AHAG 8. Fondo Diocesano Secretaria del Gobierno Eclesiástico. Cartas, 2 de junio de 1847.
- AHAG 9. Fondo Diocesano Secretaría del Gobierno Eclesiástico. Beaterio de Belén. Libro en el que sientan las profesiones de las Hermanas Religiosas de este Beaterio de N SS. M. y Señora de Belen que comienza el año 1840, Siendo Provisor el Sor. Dr. Dn. Anto. Larrazabal. 26 de enero de 1840.

Entrevista a colaboradores

- Folgar, R. (25 de agosto de 2017).
- González, M. (11 de agosto de 2017).
- Díaz, G. (2 de diciembre de 2017).